

veían menos aun en estos establecimientos, casi únicos en la historia, el triunfo de la religion que el bien de la humanidad. Debemos confesar por lo demas que estas relaciones admirables han sido algunas veces tachadas de falsedad. Se ha pretendido que los jesuitas habian querido erigirse en soberanos independientes de estas nuevas colonias, y que la ambicion habia presidido á esta escelente obra. Esta acusacion se ha fundado sobre las precauciones tomadas por los jesuitas desde el principio de sus establecimientos en el Paraguay. Habian obtenido de los reyes de España órdenes que impedian su entrada á los Europeos, y otras que permitian á los Indios llevar las armas. Estos dos artículos han dado lugar á acusaciones repetidas en muchos escritos. Han dicho que los jesuitas no habian buscado por ello sino el desembarazarse de la vigilancia de sus compatriotas, y tambien el ponerse en estado de resistir á los que quisiesen inquietarles en su gobierno; pero estos religiosos se han justificado sobre estos puntos. Ellos han hecho ver que las órdenes que alejaban á los Españoles de sus reducciones eran indispensables; que la conducta escandalosa y las costumbres disolutas de la mayor parte de los Europeos producian muy malos efectos entre estos pueblos nuevamente convertidos; que se habian visto tambien á algunos aventureros introducirse en sus establecimientos para pillar á los Indios, y satisfacer su avaricia; y que ellos habian arrancado algunas ve-

ces de entre sus manos á muchos infelices, que, en seguida, iban á ser vendidos como esclavos. En cuanto á las armas, ellas eran necesarias á los habitantes de las reducciones para rechazar ya á los Indios salvajes, con quienes las mas veces estaban en guerra, ya á los Portugueses vecinos á estos establecimientos, y quienes los inquietaban frecuentemente, ya en fin á los bandidos muy temidos en estas provincias; y quienes habiéndose establecido sobre los confines del Brasil, no vivian sino de guerras y pillages. Los Indios del Paraguay han tomado tambien muchas veces las armas para la defensa de las fronteras españolas. Finalmente su exactitud en pagar al soberano el impuesto fijado es una prueba del espíritu de sumision que les inspiraban.

1712.

El 18 de febrero, muerte de Luis, Delfin de Francia y nieto de Luis XIV. Mucho tiempo habia sido conocido bajo el nombre de duque de Borgoña. Nacido en 1682, tuvo el honor de que sus maestros fuesen los mas virtuosos de su tiempo. Encargáronse de formar su corazon y espíritu Fenelon y Beauvilliers. Harto es sabido cual fué el éxito de sus cuidados. Bien pronto la arrogancia é impetuosidad del joven príncipe cedió el lugar á una

estremada dulzura. A medida que avanzaba en edad, desplegaba las mas sublimes calidades. Sinceramente adicto á Fenelon, sintió todo el precio de la amistad de tan grande hombre, sin que la misma desdicha de su maestro estinguiese jamas los sentimientos de estimacion y gratitud que le habia manifestado. Privado del placer de verle, siguió con él, desde que pudo, una asidua correspondencia; y aun despues de haber cumplido mas de veinte y cinco años, todavía este heredero de un gran Imperio demandaba con ahinco, y recibia con agrado los consejos de su antiguo preceptor. Rodeado de todas las seducciones del poder, consagróbase con todo á los ejercicios de la mas alta piedad, edificaba á todos por la regularidad de su vida, recorría frecuentemente á los sacramentos de la Iglesia, repartía su tiempo entre la oracion y el estudio, y no se entregaba á otra clase de diversiones que á las absolutamente prescritas por su sumision al rey. Preparándose de lejos para las augustas funciones, á cuyo desempeño habia nacido, se instruía cuidadosamente en los deberes del rey; estudiaba las diferentes partes de la administracion, lo repasaba todo con ojos escrutadores, y se ponía en estado de gobernar por sí mismo. El frívolo mundo le reconvenia por su vida salvage y retirada; mas complaciase el sabio en ver á un joven príncipe sacrificar sus placeres al deber, ó mas bien, reducir al cumplimiento de su deber todos sus placeres. No dejaremos de convenir con todo

que dió margen á que se reprendiese por demasiado tiempo al duque de Borgoña no haber procurado hacer mas amable su virtud y practicar el bien con mucha menos rigidez. Mas esta misma reconvenion forma su apología; puesto que se reconoció tal defecto, y que tuvo valor de confesarlo y corregirse. Ayudáronle á obtener esta victoria sobre sí mismo las exhortaciones de Fenelon; y aquellos que le miraban antes como un censor incómodo, acabaron por quererlo tanto quanto lo respetaban. El rey depuso en él su confianza entera, y los ministros recibieron la orden de ir á someter á su criterio todos sus trabajos. Aplicóse al gobierno del Estado, sin que por eso dejase de redoblar su respeto y sumision al rey. Un corazon sensible, costumbres puras, un alma recta, una economia severa, una grande aversion á los desórdenes y á las injusticias, todo hacia columbrar á la nacion el porvenir mas lisonjero. Lisonjeábanse ya en efecto de que este hijo de san Luis iba á reproducir sus virtudes y la equidad de su administracion; cuando una enfermedad rápida precipitó en la tumba de improviso tantas y tan hermosas esperanzas. Habiendo muerto la Delfina, su esposa, á 12 de febrero, cayó tambien enfermo. Desde luego aseguró que iba á morir, y no se ocupó sino en la eternidad. El duque de Saint-Simon, á quien nadie ha tachado de adulador, refiere de una manera afectuosa, en sus *Memorias* los últimos instantes de la vida de este príncipe. *Gran Dios*, dice,

*¡qué espectáculo ofrecisteis en él! ¡Qué superabundancia de desprendimiento! ¡qué vivos arranques de acciones de gracias por haberse librado del cetro, y de la cuenta que le hubiese sido forzoso dar! ¡qué sumision! ¡qué ardiente amor de Dios!.... Perdió la Francia muchísimo en este último castigo. No le quedaba, en efecto, por todo recurso sino un niño, que apenas habia cumplido dos años; por eso se deploró tan de veras esta pérdida. Y ¡cuánto mas se hubiesen dolido de ella, á prever los desórdenes y desgracias de que estaban amenazados! Aunque distantes gran trecho de este acontecimiento, no podemos todavía pensar sin dolor en tan justo motivo de pesadumbre. Amargamente echamos de menos todo lo que hubiese hecho por la felicidad del Estado un príncipe en cuya alma, como lo dice el mismo Saint-Simon, *estaba grabada, aquella grande y santa máxima de que los reyes se deben todos á sus pueblos, tan profundamente que ella le habia hecho odiar el lujo y los horrores de la guerra.* Hánse conservado algunos escritos del Delfin que atestiguan sus conocimientos y sagacidad. Haylos sobre muchas materias, sobre la guerra, sobre la hacienda, los impuestos, la agricultura y el comercio. Haylos sobre las ocupaciones de un rey, y las elecciones que se deben hacer para llenar los destinos; sobre las pruebas de la religion, de la fe y de los milagros; hay uno sobre la revocacion del edicto de Nantes, donde se separa de la opinion mas general, hay finalmente otro acerca de las dis-*

putas de su tiempo, que demuestra su sumision á la Iglesia, y su adhesion á la santa Sede. El rey, para llenar las religiosas intenciones de su nieto, hizo presentarl Papa esta memoria, quien quedó enternecido de una declaracion tan precisa y tan ortodoxa. *Se ha explicado (dice S. S.) como hubiera podido hacerlo no un emperador, sino un obispo.* Poco despues ordenó el monarca que se imprimiese esta pieza. Su lectura no gustó á algunas personas; y Petitpied, entonces retirado en Holanda hizo parecer unas *Reflexiones* en que pretendia que la memoria era obra de la cabala moliniana, y que el Delfin no habia hecho otra cosa que transcribirla. Este modo de raciocinar era digno de semejantes escritos. Estas *Reflexiones* fueron condenadas al fuego por un decreto del Parlamento de París del 17 de junio.

—El 22 de mayo, Clemente XI canoniza los beatos Pio V, Andres de Avellino, Felix de Cantalicio y Catalina de Bolonia. Miguel Ghisleri, despues Papa bajo el nombre de Pio V, nació en 1504. Sus cualidades le elevaron al episcopado, y en seguida al trono pontifical, que no ocupó sino seis años. Es célebre por sus virtudes y por su celo por la pureza de la fe. Murió el 1 de mayo de 1572. Andres de Avellino, cuyo nombre de familia era Lanceloti, nació en el reino de Nápoles en 1521. Entró en el estado eclesiástico, y poco despues en el orden de teatinos, en el que se distinguió por grandes ejemplos de santidad. Tuvo parte en la con-

fianza de S. Carlos Boroméo, y ejercicio con suceso el ministerio de la predicacion. Murió el 10 de noviembre de 1608. El Papa en las bulas de canonizacion de estos dos beatos refiere los principales rasgos de su vida, da cuenta de los procedimientos seguidos para su canonizacion, y cita algunos milagros obrados por su intercesion. Es sabido con qué circunspeccion y con qué madurez se procede en Roma en esta suerte de informaciones. Tambien se sabe la pompa que acompaña á la decision del soberano pontífice. En la iglesia de S. Pedro es (y en medio de los misterios de la religion, en un dia festivo, con las ceremonias mas augustas, despues de haber implorado muchas veces las luces del Espíritu Santo, y oido las demandas y votos de los cardenales) en donde el Papa rodeado del sacro colegio, de los obispos, de los presbíteros, y de una multitud de fieles, proclama la santidad del héroe de la fe, y anuncia al mundo cristiano un nuevo protector. Las bulas de canonizacion ordinariamente son firmadas de los cardenales que han asistido á la ceremonia. Clemente XI no promulgó su juicio en orden á Felix y Catalina: solo bajo Benedicto XIII fueron publicadas las bulas, como se verá en el 4 de junio de 1726. Felix nació en 1513. Habiendo entrado en el orden de los religiosos capuchinos, vivió en la práctica de todas las virtudes, y murió santamente en Roma el 18 de mayo de 1582. Catalina de Bolonia, que nació en esta ciudad en 1413 y se hizo

religiosa de santa Clara, fué célebre en su siglo por su amor por la perfeccion. Murió en Bolonia el 13 de marzo de 1463.

1715.

— El 1º de enero, muerte del cardenal Tomasi. José María Tomasi, nacido en Sicilia en 1649 de Tomasi, duque de Palma, se puso desde su juventud bajo la proteccion de la santa Virgen, y renunció á todas las esperanzas que su nacimiento podia inspirarle para entrar en el orden de los teatinos. Distinguióse en él un grande amor por la oracion y la regularidad, por las mortificaciones continuas, la meditacion de las santas Escrituras y un estudio continuo. Trabajó muy en particular sobre la Escritura, el oficio divino y otras materias eclesiásticas. El 16 de mayo de 1712 fué elevado á pesar suyo al cardenalato. Esta dignidad no obró mudanza alguna en el piadoso Tomasi, y no le dió sino mas medios de hacer abundantes limosnas. Distribuia todas sus rentas á los pobres, predicaba regularmente en la iglesia de S. Martin-aux-Monts, que era su título, y daba los ejemplos mas edificantes de celo y de caridad. Dícese que habia predicho la época de su muerte. Cuando murió dejó una tan grande reputacion de santidad, que poco despues la congregacion de Ritos ordenó se recibiesen informaciones sobre sus virtudes, y le dió el título de venerable. Los trabajos para su beatificacion, mu-